





# Recuerdo de Julio Cortázar

Pareciera que en estos días son varios los hombres de letras cuya ausencia dura ya diez años. Al recuerdo de Alonso, evocado no hace mucho, justo es ahora acordarse de Julio Cortázar, que en 1919 llegó a la Argentina, patria de sus padres cuando sólo tenía cinco años.

Cuando murió en París en 1984, después de la introversión de su vida, la afincación de su obra y la búsqueda de lo inasible en el mundo objetivo y de fantasía y de ficción que se forjó, Julio Cortázar coronó una existencia cuyos hallazgos esenciales se pueden parangonar con los de André Malraux.

Alto, delgado, rápido de accionar, representando siempre menos edad que la que en realidad tenía, con una sonrisa que evadía a cada instante, tuvo preocupaciones metafísicas, pasó por el entorno de la filosofía oriental y vivió la pasión revolucionaria que algunos escritores revisan en sus días postreros.

Como en la existencia de los hombres célebres hay siempre más de una mujer, por la vida cortaziana pasaron varias, siendo las preferidas sus tres esposas y otras... mitos cinematográficos como se les llamó: Ingrid Bergman, Jean Seberg, Brigitte Bardot, Marilyn Monroe y otras más. Como se ve son nombres de antología y de... ficción.

En las notas necrológicas de aquel entonces cuando falleció y de ahora cuando se le ha evocado, por ser muy divulgados aparecen casi todos los títulos que el escritor argentino entregó a las prensas durante más de medio siglo —sus biógrafos cuentan que empezó a escribir a los nueve años— pero no se mencionó debidamente "Marielle" (1960) que escribió con posterioridad a "Las armas secretas" y fue una de sus creaciones más celebradas por la crítica parisiense.

Cortázar, que a la fantasía agregó lo metafísico; escribió a propósito de la narrativa: "Lo que yo llamo intensidad en un cuento consiste en la eliminación de todas las ideas o situaciones intermedias, de todos los rollones y frases de transición que la novela permite e inclusive exige. En los de D.H. Lawrence, Kafka o Joseph Conrad, con lo atípico de cada uno, la intensidad es de otro orden y yo prefiero darle el nombre de tensión. Es una intensidad que se ejerce en la manera en que el autor nos va acercando lentamente a lo contado. Todavía estamos muy lejos de saber lo que va a ocurrir en el cuento, y sin embargo no podemos sustraernos a su atmósfera".

¿Parangón entre Borges y Cortázar? Fue irreverente intentarlo en la hora en que el autor de "Final del juego" desapareció de este mundo, pero entre la singular temática, poesía, hallazgo y vuelo del estilo borgiano y "el espíritu extraordi-

narmente alerta para todo lo que denuncia en el hombre una dimensión maravillosa" de Cortázar; hay una diferencia que los sitúa en diferentes frentes y los hermana en el shock literario, desprovisto de la elocuencia en que discurre Cortázar y el reino de las sombras en que Jorge Luis Borges afirma cada día la universalidad de sus hallazgos.

Por otra parte, según los analistas de la obra de Cortázar, por la novedad de su planteo y la originalidad del plan narrativo la que intituló "Rayuela" (1963) es una de las más importantes de la literatura hispanoamericana. Su rica complejidad expresiva y los distintos niveles narrativos hacen que su análisis sea tanto o más complejo que lo que la novela logró decirnos. Situando "Rayuela" en la evolución narrativa del autor, la novela contiene ya en plenitud muchos de los elementos enunciados o insinuados en narraciones anteriores como por ejemplo "Historia de cronopios y de famas" (1962) que es una suerte de antología o repertorio de su personal situación humorística: introducciones para subir por una escalera, para dar cuerda a un reloj; una sección de ocupaciones raras o la "Conducta de los espejos en la Isla de Pascua".

Así, la estructura de "Rayuela" se puede colegir nace de sus propósitos mismos. Como toda gran novela lleva en sí —en este caso en forma bien manifiesta— toda una teoría del arte novelesco. "Cortázar comienza por atacar todos los usos y convenciones literarios (la "novela rollo" que narra en forma corrida, sin problemas) y opone una obra fragmentaria que olvida la relación causa-efecto, que incita a recomponer el propio camino".

En suma, la obra de Cortázar encierra a lo largo de su creación una constante: la desafiada lucha en contra de la instantaneidad. Es aquí donde se encuentran ética, estética y metafísica; también aquí se encuentra la continua presencia del lector, para quien Cortázar —de una u otra manera— "invita a asumir con él la aventura de la vida".

Ahora, a diez años de su desaparición, está entregado al dominio de los especialistas que desentrañando el pragmatismo de sus obras fijarán el lugar que le corresponde, tal vez definitivamente en el concierto latinoamericano de la narración, de la cual él está señalado como uno de sus paradigmas más singulares.

En lo que hoy es anécdota hay que señalar que el novelista argentino previniendo que la muerte le llevaría, había reservado un espacio en el cementerio de Montparnasse, al lado de su última esposa a quien no pudo olvidar.

Lustero Rolles

# Recuerdo de Julio Cortázar [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de Julio Cortázar [artículo] Lautaro Robles.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile